

La filosofía de Mauricio Beuchot y su aplicación a la antropología filosófica

The philosophy of Maurice Beuchot
and its application to philosophical anthropology

Luis Eduardo PRIMERO RIVAS*

Resumen: Esta comunicación inicia con un breve apartado referido a la ubicación histórica de la filosofía de Mauricio Beuchot, concentrándose enseguida en aplicarla a la antropología filosófica y finaliza proponiendo el esbozo de una teoría de la personalidad, pensada desde la proporcionalidad propia del ser, sugerida por Beuchot.

Palabras clave: Mauricio Beuchot, hermenéutica analógica, antropología filosófica, teoría de la personalidad, Mal

Abstract: This communication begins with a brief section referring to the historical context of the philosophy of Mauricio Beuchot. Immediately, we concentrated on applying that Beuchotian philosophy to philosophical anthropology. The article ends by proposing the outline of a theory of personality, which is conceived from the proportionality of the being itself proposed by Beuchot.

Keywords: Mauricio Beuchot, Analogical Hermeneutics, Philosophical Anthropology, Personality Theory, Evil

Recibido: 31 de agosto de 2022 Aceptado: 7 de noviembre de 2022

Breve situación histórica de la filosofía beuchotiana

Es significativo destacar que la filosofía creada por Mauricio Beuchot debe ubicarse en la frontera de nuestro tiempo, e incluso en su mejor límite: la frontera del Sur. He tratado este tema en el capítulo segundo de mi libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano* (2020), y en el capítulo “La hermenéutica analógica como filosofía poscolonial”, de *Señales y huellas de una hermenéutica analógica* (2019). El asunto también es considerado por Beuchot en el capítulo final de la segunda edición del libro *Perfil de la nueva epistemología* (Beuchot y Primero, 2022), denominado “La nueva epistemología en el marco de la filosofía actual”. Este límite temporal sitúa a la filosofía beuchotiana en el nuevo realismo, planteado por él desde la primera edición del libro, que luego Maurizio Ferraris (2013) populariza junto a una pléyade de autores jóvenes. Esta ubicación histórica es relevante para ponderar bien el aporte de Beuchot.

* Doctor en Filosofía, académico de la Universidad Pedagógica Nacional (México), lprimero@upn.mx, <https://orcid.org/0000-0003-2841-8102>

Aplicación de la filosofía beuchotiana a un tema filosófico central o primigenio: la antropología filosófica

En su libro *Antropología filosófica, hacia un personalismo analógico-icónico*, Beuchot (2004) plantea como tesis central de su hermenéutica sobre el ser humano la idea de que su carácter simbólico lo vincula a su “lado metafórico” y sus límites constituirían “su lado metonímico” (p. 10). Según el *Tratado...* (2000: 116-117),¹ la metonimia sería su “capacidad de sujeción a la realidad” —condición que simultáneamente daría la posibilidad de hacer “ciencia” sobre el ser humano—, recurriendo a un diagrama suyo, en tanto “el diagrama es un signo icónico metonímico por excelencia” (2000, p. 186)²; y con “la metonimia... se construye la ciencia, [entendida] como el conocimiento que va de los efectos a las causas...”, actuando analíticamente: “Efectuamos, así, un análisis que nos lleva resolutive o analíticamente de los actos a las facultades, y de éstas al sujeto. Nuestro método es, por ello, analítico o inductivo, que procede de los efectos a las causas, de los fenómenos a sus principios” (p. 187).

De aquí que Beuchot escriba en una nota a pie de página: “Se entiende aquí, pues, analítico, no en su sentido moderno, de descomponer una cosa en sus partes buscando las más pequeñas o elementales, según lo entendían (...) Descartes y Leibniz, sino en el sentido clásico griego (...) de resolver las cosas en sus principios, como efectos en sus causas. Tal es el sentido de la inducción aristotélica y de la abducción peirciana...” (2004: 12)

El carácter simbólico del ser humane³ —central mas no único en la antropología filosófica planteada por Beuchot—, aparece junto a su “dimensión biológica”, parte de su metonimia, de ahí que escriba:

Así, el hombre tiene no sólo una dimensión biológica, referencial, sino también, y sobre todo, una dimensión simbólica, de sentido. En efecto, es frecuente ver que la simbolicidad tiene tanta o más fuerza que la biologicidad. Creo que el hombre no está hecho para vivir sin sentido, no se puede contentar con su sola biologicidad. La misma base biológica, al tener intencionalidad, llega hasta el sentido, lo postula, más aún, lo exige. La intencionalidad es la que dota de significación. Más allá del plano de la referencia, se aspira a llegar al plano del sentido. (p. 14)

¹ Pueden consultarse en este libro central de Beuchot, otras referencias sobre la antropología filosófica en textos significativos como estos: “El hombre no es intelecto puro, es preponderantemente raciocinio, por eso se define como racional y no como intelectivo”(p. 60), “No da [la pertenencia a una tradición] pues, sujetos abstractos como lo hizo el racionalismo ilustrado, sino hombres insertos en una comunidad, sujetos morales o, más propiamente aún, sujetos de virtudes comunitarias o para la vida en comunidad....(p. 63); pueden encontrarse otras referencias al tema en las páginas 71, 81, 84, 93, 90, 93, 100, 107 y 119.

² Siguiendo esta idea de Mauricio Beuchot, al final de este ensayo ofrezco como “Anexo” un diagrama del ser *humane*, como un aporte para seguir concretando su filosofía.

³ Esta nota de pie de página inicial indica que acabo de utilizar el término “ser humane” el cual, de ser escrito de manera patriarcal, debería decir “humano”. Quienes atienden mis publicaciones identifican inmediatamente la puesta en realización de la campaña de la “e” impulsada por mí desde hace años y en la actualidad puesta al día con detalle en Primero Rivas (2020: cap. 1) “Buscar un lenguaje incluyente para la mejor convivencia colectiva: la campaña de la «e»”. En lo sucesivo aparecerán distintas expresiones que pueden interpretarse desde este contexto, actualmente mucho más validado por la reemergencia del feminismo insurgente ahora tan activo, y presente como una realidad innegable, aun cuando cuestionable por quienes rechazan el uso del lenguaje incluyente.

Este significativo plano es identificado por “la hermenéutica, [que] aplicada a la antropología filosófica, nos da una idea o imagen del hombre muy peculiar, centrada en el ejercicio existencial del comprender” (p. 56), definido por su carácter simbólico e icónico y significado por la analogía, actitud gnoseológica que busca sustanciar al ser humano por sus causas y efectos. De ahí que Mauricio Beuchot escriba:

Entregados a la descripción fenomenológica, nuestra inspección de los movimientos del hombre [entiéndase, de aquí y en adelante el *ser humano*⁴], sus obras, nos revela no sólo un ente que tiene facultades psicomotrices, sino alguien dotado de conocimiento y de voluntad, con las que aquellas otras facultades son puestas en ejercicio. De esos movimientos exteriores pasamos al hombre como un ser habitado por ciertos tipos de intencionalidad, y que tiene, por lo mismo, ciertas facultades que le corresponden.” (p. 12)⁵

Factores y facultades que permiten la caracterización integral e íntegra de la sustancia humana como

una iconización del hombre, [que] tiene ese cometido no de fijar las potencialidades del hombre, sino de darnos unas características fundamentales que no pueden faltarle, y, a partir de ellas, podremos ir perfilando y completando nuestro conocimiento del ser humano. Es lo que el propio Peirce llama abstracción hipostática (Pierce, 1960, citado por Beuchot)

Es decir, en un modelo hipostático, reificamos o cosificamos metodológicamente lo que es el hombre, pero no para reducirlo, sino, al revés, para enriquecerlo, es decir, para adquirir más conocimiento del mismo a través de ese recurso. (p. 48) El recurso de la *iconización* le permite a Beuchot perfilar la sustancia humana según un modelo analógico, que alejado de una especulación gratuita afirma:

Comencemos por señalar y acotar esa esencia o naturaleza humana a partir de los límites o limitaciones del hombre, esas realidades que le hacen descubrir que, además de sentido, hay referencia; que hay cosas que, por más que las pretendamos negar, se nos imponen. Son las que nos dan un referente, y evitan que todo se vuelva un juego idealista de sentido sin referencia; nos marcan que hay realidades que les corresponden referencialmente; más aún, que posibilitan incluso el que haya sentido. Son los límites del hombre, las aristas de su definición. (p. 50)

⁴ Esta acotación es importante buscando un uso lingüístico apropiado a los tiempos actuales, que deben reconocer la presencia histórica del movimiento feminista, que seguramente prefiere hablar y escribir con un término participativo como el de *ser humano*, y no el de hombre, de reminiscencias machistas o sexistas, incluso referidas en la actualidad al “lenguaje patriarcal”. Para referencias más detalladas, vuelvo a remitir a Primero Rivas (2020: cap. 1).

⁵ Sobre la realidad de la “voluntad”, es importante recuperar un texto del libro *Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano* (Primero y Beuchot, 2006: 80) donde leemos: “La psique del ser humano no está únicamente orientada hacia el lado cognoscitivo, esto es, intelectual o racional, que es el que se ha privilegiado hasta ahora, sino también hacia el lado apetitivo, que en su nivel más alto o racional es la voluntad, pero que en su nivel más bajo tiene forma apetitiva, y se manifiesta en los apetitos sensibles... En ellos se estructuran las pasiones, las cuales constituyen lo principal de la vida emocional humana”.

Estas *aristas*, límites, o metonimias del ser humano, las ubica Beuchot en realidades concretas: “El haber visto los límites principales del hombre —vida y muerte, amor y odio, libertad y determinación— nos hace aceptar sin escándalos algo estructural suyo, que algunos llaman condición humana⁶ y que yo prefiero llamarla por su nombre, a saber, la naturaleza humana” (p. 51).⁷ De ahí que:

El hombre es, pues, pasión y razón, sentimiento y entendimiento, esa polarización que lo distiende, que lo hace sufrir y a veces sentirse contradictorio, como una contradicción viviente. Pero, más bien, es paradójico; el animal paradójico, el animal que tiene que luchar contra sus impulsos con la cultura, como lo entendieron Nietzsche y Freud; pero también capacitado para hacer, por la misma razón, que las pulsiones se satisfagan lo más posible, sin quedar en inhibición ni represión; ni siquiera engañándolas con la mera sublimación, sino encauzándolas para que laboren en pro de uno mismo y de los demás. (p. 55)⁸

Beuchot, resaltando su concepción hermenéutica, que le sirve para interpretar-comprender y proponer, escribe:

[hay que entender al] hombre mismo, como un texto. Como un texto que él mismo va haciendo, pero también que va siendo escrito por los acontecimientos que le suceden. En ello vemos que hay una parte de substancialidad y una parte de accidentalidad, esto es, de relación; la substancialidad es su referencia, y la relacionalidad es su sentido. El yo subsiste, pero no como ese sujeto mónada que se pensó en el racionalismo moderno, ni tampoco como el sujeto nómada en que quedó en el irracionalismo posmoderno, sino como centro de relaciones con las cosas y las personas. (p. 61)⁹

Más allá de recrearnos con el acierto lingüístico de resaltar al ser humano *mónada* de la modernidad, junto al *nómada* que deja la posmodernidad, recuperemos la tesis central del párrafo precedente: el ser humano es “un centro de relaciones con las cosas y las personas”, unas y otras subtendidas en redes de relaciones sociales de producción y comunicación, que serán cruciales para entender a los seres humanos singulares, a las personas concretas, como veremos más adelante.

Para continuar resaltando el modelo interpretativo y regulativo que avanza, Beuchot escribe: “se da [ese modelo del ser humano] en una intencionalidad analógica: predomina la diversidad, predominan las relaciones, encima de la substancialidad misma. Y, sin embargo, su ser substancial

⁶ Beuchot cita a “E. Trías, *Ética y condición humana*, Barcelona: Península, 2000, pp. 33 ss.”.

⁷ Ver sobre el uso de este mismo término, en este libro —*Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*— las pp. 49 y 100. En este contexto también es relevante resaltar que Mauricio Beuchot, en su caracterización de la “naturaleza humana”, deja de lado la tercera pulsión que considero en mi ensayo “La responsabilidad personal frente al mal”, presentado como ponencia en el Primer Congreso Mundial de Personalismo, Ciudad de México, agosto de 2022. Véase el video de su presentación en <http://spine.upnvirtual.edu.mx>

⁸ En mi ensayo “La responsabilidad personal frente al mal”, hago un desarrollo sobre el carácter “paradójico” del ser humano, ahora convocado por Beuchot.

⁹ Desde esta tesis de Beuchot, construiré la parte final del presente ensayo, dedicada a perfilar una teoría de la personalidad capaz de recuperar esta frase beuchotiana: “En ello [en la conformación de la persona] vemos que hay una parte de substancialidad y una parte de accidentalidad, esto es, de relación; la substancialidad es su referencia, y la relacionalidad es su sentido.”

no se diluye en las relaciones que lo realizan” (p. 62). Algo queda de ese “sujeto”, de ese agente, de esa persona, más allá de las meras relaciones:

Es, por ello, un sujeto abierto; su propia substancialidad no basta para constituirlo como sujeto, se hace sujeto por la relación con lo otro, esto es, con las cosas y, sobre todo, con las personas. Además, esa relacionalidad, ese carácter intencional del hombre, se despliega en el entendimiento, en la voluntad y en la acción. Su intencionalidad es teórica y práctica. Se da singularmente en el conocimiento, pero también en el querer. (p. 62)¹⁰

Beuchot insiste en que *somos en las relaciones*, y que nuestro ser se define en los vínculos que establecemos “con las cosas y, sobre todo, con las personas”, sustanciación que a su vez se concreta por las redes de relaciones sociales de producción y comunicación en las cuales nos ubicamos, como resaltaremos más adelante; redes asociadas a nuestro “carácter intencional”, desplegado como entendimiento, voluntad y acción. Esto es: estamos condicionados por las determinaciones y/o límites que nos constriñen, nos metonomizan, y también somos —o podemos ser—, a través de nuestras intenciones de entendimiento, voluntad y acción, constructores de libertad, de capacidad de producir.

El autor que seguimos utiliza el modelo icónico que propone, para interpretar/comprender según la proporcionalidad propia que descubre en el ser humano, y para proponer o dirigir la acción humana. Por esto escribe:

Así como Chomsky hablaba de una lingüística generativo-transformacional,¹¹ así también podría decirse que hay una especie de hermenéutica generativo-transformacional, que nos va manifestando al hombre, lo cual nos envía también a una ontología igualmente generativo-transformacional, dinámica y no cerrada, con estructuras substanciales, pero que viven el proceso, y esencias o naturalezas dinámicas. La naturaleza del hombre, en concreto, es dinámica. Tiene una parte estable, como un fondo o núcleo; pero también una proyección móvil, que tiende a algo más, y se aboca a su intencionalidad entitativa. (p. 77)

Esta es otra tesis que avala la idea del diagrama del ser humano expuesto en el “Anexo” y se enmarca en el nuevo realismo, que Mauricio Beuchot planteará años después, en la primera edición del libro *Perfil de la nueva epistemología* (2012).¹²

En estas posiciones de Beuchot percibimos claramente su filosofía biófila, sintrópica y esperanzadora, que tanto atrae en su pensamiento, conceptualización que nos ofrece un ícono sugerente y científico (en el sentido de analítico-aristotélico), que es certero y potencia los complementos que resaltaremos más adelante, buscando una antropología filosófica más analógica gracias a las tesis de la teoría de la personalidad.

¹⁰ Acerca del entendimiento, es adecuado citar otra frase beuchotiana: “Como también decían Aristóteles y los medievales, la intelección es más perfecta que la razón, porque es el acto más propio de la sabiduría; pero se acompaña del raciocinio —y la argumentación—. Surge al principio de un razonamiento, y surge al final de él, como lo vemos en los principios que gobiernan el silogismo y en la conclusión que resulta después del trabajo inferencial. La intelección o intuición es directa y gozosa, en tanto que el razonamiento es penoso y agotador, a veces hasta tortuoso y torturante” *Tratado...*, ed. cit., p. 60.

¹¹ Beuchot escribe: “Cf. N. Chomsky, *Reflections on Language*, Glasgow: Fontana/Collins, 1976, pp. 78 ss.”.

¹² Véase un desarrollo de esta tesis en el capítulo “Construir desde el realismo beuchotiano y/o «dime con quien andas y te diré...»”, del libro *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética* (Primero, coordinador, 2021).

Pensar al “sujeto”, a la persona

Mauricio Beuchot ubica su reflexión sobre el “sujeto” dentro de un modo de concebir histórico, que recupera las tesis “posmodernas” de crítica al sujeto *mónada* de la modernidad, escribiendo: De ahí [del carácter simbólico y metonímico del ser humano] nos iríamos al replanteamiento de la vieja cuestión del sujeto, buscando una manera en que pudiera resarcirse, esto es, [conceptuar] un modelo diferente de sujeto que no incurra en las críticas que recientemente se le han hecho” (p. 10); sugiriendo, gracias a lo recuperado previamente, un modelo icónico que le permite afirmar:

Es, así [gracias a su “unidad”], un sujeto analógico, móvil e inestable, pero con la suficiente estabilidad y consistencia para explicarnos incluso la capacidad que tiene de no fragmentarse y difuminarse hasta desaparecer. Es un sujeto agónico, en agonía, en el sentido de Unamuno; no tanto que esté muriendo, sino que está evitando la muerte que se daría tanto en el detenerse y cosificarse como en el diluirse por la atomización. No es un sujeto unívoco, como quiso la modernidad; pero tampoco un sujeto equívoco, producto del delirio del psicótico o del perverso; sino sujeto analógico, que está en constante hacerse, pero lo que va haciéndose lo consigue de estabilidad trabajosa —movediza siempre e inacabada. (p. 16)

La tesis es clara y sugerente. Corresponde a la idea de que *somos un texto* que nos escribimos y se va escribiendo, por lo cual el filósofo mexicano puede afirmar: “El hombre, como sujeto, es la subsistencia detrás de las apariencias” (p. 17), pues, “para que haya intencionalidad se necesita un sujeto” (p. 52), que incluso es llamado “narrativo¹³” y especificado como “también [en el modelo beuchotiano] un sujeto ontológico, no fuerte ni prepotente ni violento, sino moderado —analógico—: es al mismo tiempo relacional y substancial, ni una substancia que es resultado de las relaciones, ni una substancia que las anteceda de manera absoluta, como si pudiera estar despojada de las mismas. Defiendo el ser humano como substancia, pero también como entramado de relaciones”. (p. 53)

La idea de que nos “escribimos” potencia una mayor que nos conducirá a la *auto interpretación*, que me llevó a escribir y publicar el ensayo “Hacia una *hermenéutica analógica del sí*”, divulgado como Anexo 1 en el libro *La educación de la ética en México* (Primero, 2021).

En las citadas páginas, valientes y decididas, del creador de la hermenéutica analógica, surge una tesis ética muy fuerte (“esta es la verdadera transgresión, la más auténtica y profunda; no el pasar por pasar, sino el pasar para pasar, o para pasar [superarse] el pasar” —p. 54), que nos lleva a otra enseñanza directa:

El aprendizaje principal [que produce lo dicho] es el de que no se puede encerrar el hombre en su egoísmo, manifestado como egología en la modernidad y como egolatría en la posmodernidad, sino que conviene que busque ya la mediación, la confluencia de los contrarios, de los opuestos, antes de que sea tarde. De hecho, ya es tarde para muchas cosas, ya quedaron superadas; pero, según la afortunada metáfora de Hegel, el búho de Minerva levanta su vuelo en la tarde, esto es, cuando ya es tarde, pero no demasiado. A nosotros nos toca ser en verdad y en la práctica sujetos nuevos, distintos, rehechos desde nuestro carácter de deshechos, desde nuestra postración histórica, desde nuestra caída antropológica. Un levantar al sujeto,

¹³ Beuchot escribe “Cf. L. Figueredo, *La filosofía narrativa de Alasdair MacIntyre*, Pamplona: Eunsa, 1999, pp. 83 ss.”.

que, como un fénix, se levanta de sus cenizas, pero ya nuevo y diferente, cambiado por el crisol de ese fuego en el que estuvo fundido. (p. 54; ver esta misma tesis en la p. 82)

Esta palabra de filósofo se sigue contrastando históricamente y recupera tesis expuestas, como: no se trata de “ese sujeto mónada que se pensó en el racionalismo moderno, ni tampoco como el sujeto nómada en que quedó en el irracionalismo posmoderno” (p. 62). “Es, por ello, un sujeto abierto; su propia substancialidad no basta para constituirlo como sujeto, se hace sujeto por la relación con lo otro, esto es, con las cosas y, sobre todo, con las personas. Además, esa relacionalidad, ese carácter intencional del hombre, se despliega en el entendimiento, en la voluntad y en la acción. Su intencionalidad es teórica y práctica. Se da singularmente en el conocimiento, pero también en el querer” (p. 62), y claro está, en el “hacer”, como nos lo indica el contexto señalado, y explícitamente afirma Beuchot en la página 55.

Con lo dicho hasta ahora creo presentar lo básico o sustancial del pensamiento de Beuchot sobre el tema ahora tratado, mas podemos recuperar otros textos que completan bien lo dicho y sugieren nuevas enseñanzas, como esta:

Antes, la filosofía del hombre se dedicaba a plantear al ser humano como persona, como individuo dentro de una sociedad, como sujeto de las acciones y narraciones que se le podían atribuir. Pero ahora, como se sabe, ha sobrevenido una crítica muy acerba al sujeto por parte de los post-estructuralismos, post-modernismos, etc.; pues, de una manera curiosa, el sujeto ya había sido dado de baja en el propio estructuralismo y en la propia modernidad tardía; ahora sólo se ha llevado esto a la exacerbación. De hecho, la verdadera posmodernidad sería replantear la cuestión del sujeto, y no tanto proclamar su muerte por decreto, lo cual ya había sido hecho por la modernidad misma. (p. 79)

Apreciamos, pues, que en la filosofía beuchotiana, el “sujeto” renace como el fénix, a pesar de la muerte que le dan los posmodernos y los medios de comunicación: “Lo vemos en la muerte del sujeto que han realizado los medios de comunicación. El cine, la televisión, etc., han acabado con nuestra posibilidad de subyacer, de ser, como decían los latinos, *subjectum*, y los griegos, *hypokeimenon*, lo que está puesto sólidamente en la base, asentado en el fundamento. En definitiva, [dicen los posmodernos y los medios de información] el sujeto ha muerto, y nosotros lo hemos matado”. (p. 81)

No obstante, Beuchot, gracias a su filosofía que convoca lo biófilo y por tanto sintrópico, enseña que esta muerte del sujeto es una ilusión, fantasía o incluso una fetichización de los agentes aludidos, y que le podemos recuperar por ser una base sólida, un fundamento y un impulso de la acción que trabaja con la dependencia, la metonimia. Así, el “sujeto” está planteado como atado, determinado, *sujetado*, pero también como agente, impulso de intenciones, que puede crear desde sus ataduras, de sus límites, por su poder creador que Beuchot, incluso, en concordancia con Marx, planteará como capacidad de enriquecimiento. El “sujeto”, la persona, es un vértice central del triángulo onto-antropológico beuchotiano. Los otros dos, serán la misma genericidad y su particularización en las instituciones.

Con estos argumentos el filósofo concluye: “nos queda [después de plantear el modelo de un sujeto analógico] un sujeto de encrucijada, de conjetura y refutación, es decir, moderado y débil, pero lo suficientemente consistente como para poder seguir adjudicándole capacidad simbólica, responsabilidad moral y fabricación de utopías. Y con eso nos basta para seguir adelante” (p. 84). Pues “es un sujeto en el sentido de estar sujetado o sujeto a condicionamientos, y es también sujeto en el sentido de ser fuente de operaciones y raíz de sentimientos. Con esa doble situación de

autonomía y de dependencia, un sujeto análogo adivina y comprueba, conjetura y refuta, abre los ojos y la luz de las cosas casi lo ciega, y por ello recoge algo de sombra con la hermenéutica, para poder mirarlas” (p. 85).

Y por si hay dudas, afirma:

En esta antropología filosófica, he buscado un personalismo analógico-icónico, y diré por qué. He buscado un personalismo, porque la noción de persona ha sido mi punto de partida, esto es, la persona humana, que aquí es entendida como un nuevo tipo de sujeto. Esto no está fuera de propósito, y, a pesar de que en la actualidad el sujeto ha sido negado de múltiples formas, autores tan conspicuos, como el propio Foucault, al final de su vida y después de haber sido el gran cuestionador del hombre o del sujeto humano, volvió a plantearlo, ahora como individuo. Con todo, sigue siendo el sujeto humano, sólo que replanteado de múltiples maneras, ya no con la fuerza y luminosidad que le atribuía la modernidad, tan subjetivista; pero tampoco con ese desplome nihilista que le quiso adjudicar la posmodernidad. Se trata de un sujeto analógico, no duro ni prepotente, sino más débil, que conjunta lo substancial y lo relacional; por eso es un sujeto personal, es decir, un individuo de esencia racional, es decir, que aspira a realizar sus potencialidades bajo la luz de la razón, en las relaciones con los demás sujetos o personas. (p. 107)

Es perceptible que estas tesis del creador de la hermenéutica analógica se deben y se pueden desarrollar, especialmente recuperando algunos argumentos básicos y/o primigenios, como los propios de las maneras de integración del ser, realizadas con su ontología y su especificación de acuerdo con las proporciones conformantes del ser, que Beuchot precisas en dos formas básicas.

Caracterización de las proporciones en la hermenéutica analógica

Para recordar las tesis sobre este asunto de Beuchot, hay que retomar sus palabras directas, y en particular de su libro más conocido: el *Tratado de hermenéutica analógica...*, y en especial precisando que la “analogía de atribución “Consiste en que el sentido de [que] un término se aplica o atribuye de manera privilegiada a un analogado principal y de manera menos propia, a causa de él o por parecido con él, a los analogados secundarios. Como «sano» se dice del organismo de modo primario, y, a causa de él o en función de él, se dice también del alimento, la medicina, el clima, etcétera” (p. 54); mientras que la “analogía por proporcionalidad propia”:

Trata de recoger los diversos contenidos noéticos y los diversos sentidos del término con más igualdad, sin un analogado principal y otros secundarios, sino como en una cierta democracia de sentido”. En ella “tampoco hay completa igualdad, sino una proporcional. A cada uno se le respeta su porción de sentido, que es preponderantemente diversa, diferente. Es una proporción múltiple o compleja en la que el modelo y criterio es una proporción simple, aquella por comparación con la cual las demás siguen siendo adecuadas. Así un cúmulo de interpretaciones se concatenan y transmiten la adecuación del texto, y se va «inyectando» la adecuación como una especie de transitividad; pero hay proporción, se pueden relacionar entre sí por algún punto en común, de ninguna manera son dispares o disparatados, cierran un cierto margen de variabilidad. Mientras que en la analogía por atribución las interpretaciones se relacionaban con una principal, aquí se relacionan unas con otras mediante eso común que van transmitiéndose y conservando, dentro de un margen que evita que se disparen, que caigan en la disparidad (p. 55).

Más adelante en este libro, en la página 86, en un contexto sobre la lógica perelmaniana se lee una precisión relevante: “La analogía, sobre todo la de proporcionalidad propia: [se significa con la

expresión] «A es a B como C es a D», en la que el *tema* es «A es a B» y el *foro* es «C es a D» y “la metáfora, que es la analogía de proporcionalidad impropia”.

También se pueden recuperar frases de otro libro importante —*Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*— (Beuchot, 1999), en la cuales leemos: “al parecer, la proporcionalidad de la analogía se da sobre todo en el diagrama y la metáfora; en el primero como proporcionalidad propia, en la segunda como proporcionalidad impropia o figurada” (p. 24); y “la analogía de proporcionalidad impropia nos dará la metaforicidad; la de proporcionalidad propia y la de atribución, nos darán la metonimicidad” (p. 99).

Si la analogía es la proporción y la hermenéutica analógica es la capacidad de crear interpretaciones proporcionales, entonces, desde estos grandes aportes de Mauricio Beuchot, podríamos conceptualizar las proporciones propias que conforman la personalidad, buscando una concreción —e incluso aplicación— de la antropología filosófica beuchotiana. Consideremos la propuesta.

Hacia una teoría de la personalidad desde la proporcionalidad propia del ser humano

Comprender a la persona es central e importante, y para hacerlo bien, se requiere una teoría de la personalidad, una conceptualización acerca de cómo se constituye la persona, de acuerdo con su tránsito en la realidad y en la vida, esto de acuerdo con los argumentos expuestos de Mauricio Beuchot. La propuesta inicial sobre este tema la referí hace años, incluso para aplicarla al estudio de una personalidad especial: la del joven Carlos Marx. En mi libro sobre este autor (Primer, 2002), sostuve que una personalidad se integra a partir de nueve proporciones:

1. La estructura de personalidad del individuo considerado.
2. El núcleo familiar de la socialización primaria del infante.
3. La condición de la clase hegemónica en el barrio, el asentamiento humano donde se realiza esta socialización.
4. El momento de desarrollo de la clase social en la que se inserta.
5. El estado de las relaciones de producción en la región donde se realizan los anteriores procesos.
6. La situación histórica de la formación social que políticamente organiza los procesos convocados.
7. El momento histórico de la correlación de las fuerzas vigentes en la realidad considerada.
8. La praxis del modo de producción, la dinámica cotidiana que efectivamente realiza la persona analizada.
9. El modo de producción y apropiación en cuanto tal, y su concreción histórica en el desarrollo de su dinámica (Primer, 2002: 27).

Destacando el primer factor

Para subrayar la primera analogía expuesta es adecuado recordar una frase de Beuchot: “Así, el hombre tiene no sólo una dimensión biológica, referencial, sino también, y sobre todo, una dimensión simbólica, de sentido. En efecto, es frecuente ver que la simbolicidad tiene tanta o más fuerza que la biologicidad.” Ésta conforma la metonimia, la facticidad de “La estructura de

personalidad del individuo considerado”, desde la condición más primaria del surgimiento de la persona con la fisiología básica que posee al nacer; en particular, su sistema nervioso central. Esta afirmación en la actualidad es ampliamente aceptada considerando que la última década del siglo XX se llamó “la década del cerebro”, debido a los grandes avances acerca de la investigación sobre el principal órgano del sistema aludido, que, como se sabe, es primigenio para el comportamiento humano.

Los actuales estudios sobre la personalidad así lo reconocen, y por estar necesariamente bosquejando la presentación de las analogías destacadas, es indispensable sólo mencionar que el sistema nervioso central se asocia tanto al carácter psíquico, como la moral de la persona, recuperando tesis de la mejor Agnes Heller, quien en su más productivo período escribió el libro *Instinto, agresividad y carácter* (1980).

En el libro citado sobre el joven Marx se pueden encontrar ilustraciones de esta tesis, que también se puede ejemplificar considerando la formación de la personalidad de Mauricio Beuchot, quien desde su infancia expresó condiciones para las buenas relaciones, metonímicamente situadas por su buen arribo al mundo, poseyendo las bases biológicas —en especial de su sistema nervioso central—, habituales para la buena existencia de la humanidad, aquellas que podríamos denominar “normales”, para formularlo de un modo polémico.¹⁴ Este es el supuesto primigenio que me permite suponer que desde esa buena base bio-fisiológica, metonímica en sus términos, logró los buenos estudios que hará en su adolescencia y primera juventud, lo cuales simultáneamente le facilitarán su futura gran capacidad de producción intelectual, apoyada en otras proporciones que irán surgiendo más adelante.

Segundo factor: el núcleo familiar de la socialización primaria del infante

Afortunadamente esta proporción también se ha consolidado como aceptada en el conocimiento científico habitual y resulta evidente, incluso, desde una frase muy conocida de S. Ramírez, uno de los más mencionados psicoanalistas mexicanos, expuesta en el título de su libro: *Infancia es destino* (1975). Más allá de este lugar común, se encuentra el reconocimiento de las comunidades de conocimiento a la realidad de la fuerza del influjo del trato que el núcleo familiar le da a quienes se forman, sea en un sentido de afecto o de maltrato. Los estudios acerca del daño a la infancia lo han hecho palpable y es viable sostener que esta segunda proporción expresa un amplio consenso en las comunidades de conocimiento dedicadas a estos asuntos.

Siguiendo las breves referencias a la entrevista realizada a Mauricio Beuchot, puedo aseverar que nació y fue criado en una familia *normal*, integrada por una madre dedicada al hogar y un padre establecido en el comercio y nacido en la ahora República de Belice, en la cual la familia vivió algunos meses, luego de haber sido conformada en la ciudad de Torreón, Coahuila, México, sobre la mitad del siglo XX. Mauricio Beuchot Puente nacerá en esta capital del estado mexicano nombrado, el 4 de marzo del año 1950.

¹⁴ Esta aseveración se basa en la entrevista a profundidad que Mauricio Beuchot me concedió para apoyar la actual exposición, realizada durante el mes de julio del 2022 y que en su oportunidad se podrá publicar en extenso, para aportar en la escritura de su biografía más conspicua.

Tercera analogía: La condición de la clase hegemónica en el barrio, el asentamiento humano donde se realiza esta socialización

A mitad del siglo XX, todavía era viable identificar “clases sociales” para nombrar a la predominante en el asentamiento humano donde se crió un recién nacido en ese entonces. Así, se puede especificar una *clase social* situada en el trabajo campesino, en el obrero —y prioritariamente asentada en las ciudades—, en el comercio (con mayor incidencia en pueblos y ciudades) o en los poderosos de la sociedad, dado sus capitales económicos y/o políticos. Estas materialidades influyen en la formación de la persona y los hijos de los campesinos tendrán comportamientos diferentes a las otras clases sociales, precisamente por sus condiciones de vida. Circunstancias que engloban las actividades, las prácticas, los lenguajes, las morales de cada asentamiento humano, los conocimientos realizados en ellas y la misma historia de la clase social tomada en cuenta, necesariamente vinculada a la tradición de su región y, claro está, de la nación donde se ubica.

En el caso particular de Mauricio Beuchot su “clase social” fue urbana, de pequeños comerciantes que impulsaban la escolaridad y estudio de sus hijos y seguramente menos de las hijas, que tenían un destino diferente. Hay que destacar en la familia original de Beuchot —en rigor la única—, el papel central de la madre y su clara filiación al catolicismo dominante en su medio colectivo y tradiciones familiares.

Cuarto factor: El momento de desarrollo de la clase social en la que se inserta

Conviene recordar que Beuchot (2004) escribió:

Así como Chomsky hablaba de una lingüística generativo-transformacional... así también podría decirse que hay una especie de hermenéutica generativo-transformacional, que nos va manifestando al hombre, lo cual nos envía también a una ontología igualmente generativo-transformacional, dinámica y no cerrada, con estructuras substanciales, pero que viven el proceso, y esencias o naturalezas dinámicas. La naturaleza del hombre, en concreto, es dinámica. Tiene una parte estable, como un fondo o núcleo; pero también una proyección móvil, que tiende a algo más, y se aboca a su intencionalidad entitativa. (p. 77)

Esto es: la hermenéutica analógica recupera la génesis —el proceso dinámico de formación de una realidad— y, aplicado al tiempo de constitución de una clase social, esto también es válido. La clase social de pequeños comerciantes en la cual nació Beuchot a la mitad del siglo XX, apenas iniciaba una conformación intermedia, influida por la situación de la región donde se asentaba (la famosa La Laguna) y su cercanía con la frontera norte de México, que los ubicaba cerca de los Estados Unidos, y facilitó que en algún momento sobre los años sesenta, su padre se asociara para la importación de lo que hoy llamamos “electrodomésticos”, que por aquella época apenas iniciaban su comercio.

Quinta analogía: El estado de las relaciones de producción en la región donde se realizan los anteriores procesos

Este componente de la realidad, y ahora a considerar en la conformación de una personalidad, es tan central como los demás, pero tiene sus peculiaridades, en cuanto las relaciones económicas influyen en la vida de las personas y esto también hoy es un consenso y que se convierte en evidencia. En el ejemplo que colocamos con Beuchot, hay que destacar cómo la región de La Laguna, a mitad del siglo XX era fundamentalmente agrícola y en particular ganadera, con una tendencia a la

producción de leche y sus productos. La región carecía por aquel entonces de zonas industriales, aunque sí favorecía el comercio, especialmente de los artículos de primera necesidad, como las papelerías. En una de ellas, de la ciudad de Torreón, laboraba su madre y ello favoreció que conociera “al gringo” —Hardie Joseph Beuchot—, quien se prendó de ella —Martha Puente Frías— e iba continuamente a comprar lápices y otros artículos de papelería, innecesarios pragmáticamente, pero útiles para hablar un poco con la dependienta.

Sexta circunstancia: La situación histórica de la formación social que políticamente organiza los procesos convocados

Avanzamos a una proporción de mayor nivel y consecuentemente con mayores componentes y esta condición hace que sea más difícil sintetizarla. Sin embargo, en el ejemplo que colocamos con la vida de Mauricio Beuchot es particularmente útil. La región de La Laguna, en su parte coahuilense, corresponde en especial a la geografía del norte de México y por tanto, a una de las zonas del gran combate de la Revolución Mexicana, y por donde solían circular los ejércitos del Centauro del Norte, el conocido *Pancho Villa*, quien incluso estuvo en una de las haciendas del abuelo materno de Beuchot, solicitando que alimentara a sus tropas. El abuelo fue respetado y bien tratado por el caudillo de la División del Norte, y esta situación se quedó en la memoria familiar y con seguridad en la colectiva de la región lagunera, con los simbolismos que abrigaba.

Avanzamos a una proporción de mayor nivel y consecuentemente con más componentes y por ello habrá que indagar con profundidad acerca de cómo la circunstancia de *estar en el Norte* creó factores del inconsciente colectivo de la región y como esto se puede asociar a los estudios de Beuchot sobre C. G. Jung. Y quizá, más a fondo, se podría investigar la influencia del norte en la recuperación que Beuchot hace del ser mexicano, en tanto la cercanía con Estados Unidos impulsó su mexicanidad, de una manera similar a Vasconcelos, quien, a pesar de nacer en Oaxaca, se crió en la frontera norte de México.

Séptima analogía: El momento histórico de la correlación de las fuerzas vigentes en la realidad considerada

Seguimos incursionando en proporciones mayores, sin embargo, relevantes, en cuanto la historia, actuando en un momento de la vida, es determinante de muchas maneras. El ejemplo elegido para ilustrar es preciso: al nacer Beuchot a la mitad del siglo XX, la vida que le tocó en suerte estaba influida por la reciente conclusión de la Segunda Guerra Mundial y el fortalecimiento de los Estados Unidos de América, los grandes triunfadores en Occidente de esa cruenta confrontación militar. La región de la Laguna, en ese momento histórico, se encontraba pacificada, organizada políticamente en el régimen surgido de la Revolución Mexicana —en ese momento rumbo a la consolidación del Partido Revolucionario Institucional— y, por tanto, conformaba un ámbito geográfico estable y favorable al comercio. A finales de los años cincuenta, el padre de Beuchot decide irse a vivir y a trabajar en su país natal (la antigua Honduras Británica, luego Belice), seguramente impulsado por la recuperación de algunas de sus pertenencias originales; sin embargo, esta decisión pronto tuvo que revertirse, pues precisamente el momento histórico de la correlación de las fuerzas vigentes en Belice, le fue desfavorable, decidiendo regresar a Torreón, donde *sí podía hacer vida*.

Octava analogía: La praxis del modo de producción, la dinámica cotidiana que efectivamente realiza la persona analizada

En la entrevista realizada a Mauricio Beuchot en el mes de julio del año 2022 me compartió que de su viaje infantil a Belice le quedó el primer idioma inglés que habló, matizado por el uso del lenguaje hablado por la población afrodescendiente mayoritaria en la región y la escolaridad también dominante, con escuelas poco equipadas y limitadas de diversas maneras. La vida diaria de esos pocos meses que vivieron en Belice —“no fue ni un año”— ilustra muy bien cómo la vida cotidiana también influye en la formación de la personalidad y de una manera especialmente tangible, pues ella concreta toda la historia que actúa en su entorno.

Es viable especular que la decisión del padre de Beuchot de regresar a Torreón también estuvo influida por la vida cotidiana que tenían en la antigua colonia británica, pues la misma escolaridad de sus hijos estaba en riesgo y en Coahuila la escuela estaba mejor equipada.

Noveno factor: El modo de producción y apropiación en cuanto tal, y su concreción histórica en el desarrollo de su dinámica

Esta determinación constitutiva de la personalidad es probablemente la que menos puede estar sometida a debate, ya que es claro que las dos maneras mayores de integración colectiva —el modo de producción y de apropiación vigentes en un largo período histórico— son definitorias por su sustancialidad. Los distintos pueblos y naciones existentes en el mundo han pasado por diversos modos de producción y de apropiación hegemónicos en distintos momentos de sus historias, y suele reconocerse, para el desenvolvimiento del mundo hoy llamado occidental, el tránsito por los modos de producción y de apropiación esclavista, feudal y capitalista.

En este sentido es nítido que quien haya nacido en cualquiera de ellos tendrá peculiaridades específicas, y suele haber menos debate en este punto. En el ejemplo adoptado para ilustrar estas tesis, es claro que el itinerario de Mauricio Beuchot corresponde a la época del desarrollo capitalista, que por ser el momento de mayor desenvolvimiento en la actualidad, incluye influencias del modo de producción feudal, en particular con la subsistencia de la Iglesia Católica, a la cual Beuchot se suma desde su preadolescencia, seguro por la influencia de su madre y la circunstancia que un reconocido primo suyo (luego famoso en la educación en México, y que también vivió en Chile: Ricardo Sánchez Puente), estudia y se gradúa en el sacerdocio católico.

Balance y horizontes

En este ensayo puse en realización la fructífera filosofía creada por Mauricio Beuchot Puente, que en su dinamismo se sitúa en la frontera de nuestra época, al tiempo que se constituye como buen impulso para crear el movimiento de la hermenéutica analógica, con sus grandes productos. Me concentré en recuperar la antropología filosófica beuchotiana para avanzar en su aplicación en la propuesta de una teoría de la personalidad que pueda ser útil, tanto para entender la manera como nos conformamos, o para facilitar una *ruta de viaje* por si deseamos poner en realización la *hermenéutica del sí* referida anteriormente. Espero que los horizontes abiertos con este aporte sean amplios y luminosos, para que puedan ayudar a continuar la investigación sobre el pensamiento beuchotiano y el surgido desde sus entornos.

Referencias

- Bartra, R. (2019). “Contribuciones mexicanas al significado de la neurociencia para construir una nueva epistemología”. En *JU'UNEA* 4(4), 10-17. Disponible en <https://www.lasallenoroeste.edu.mx/?q=Juunea>
- Beuchot, M. (1999). *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*. Madrid: Caparrós Editores (Col. Esprit, 38).
- Beuchot, M. (2000). *Tratado de hermenéutica analógica-Hacia un nuevo modelo de interpretación*. 2ª ed. corr. y aum. México: Ítaca-UNAM.
- Beuchot, M. (2004) *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*. México: Fundación Emmanuel Mounier IMDOSOC.
- Beuchot, M. y Primero Rivas, L. E. (2022). *Perfil de la nueva epistemología* (2ª ed). México: Publicar al Sur.
- Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Heller, A. (1980). *Instinto, agresividad y carácter*. Barcelona: Planeta.
- Peirce, Ch. S. (1960). “A Conjecture for the Puzzle”. En Hartshorne Ch. y Weiss, P. (eds.) *Collected Papers*. Cambridge, Mass.: The Belnap Press, Harvard University.
- Primero Rivas, L. E. (2002). *Contribución a la crítica de la razón ética I – el pensamiento ético en el joven Marx*. México: Primero Editores.
- _____ (2019). “La hermenéutica analógica como filosofía poscolonial”. En Conde Gaxiola, Napoleón (comp.) *Señales y huellas de una hermenéutica analógica* (pp. 55-70). México: Torres Asociados.
- _____ (2020). *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Publicar al Sur. Disponible en: <https://publicaralsur.com/>
- _____ (2022). “La responsabilidad personal frente al mal”. En *Primer Congreso Mundial de Personalismo*, Ciudad de México, agosto de 2022. Véase el video de su presentación en <http://spine.upnvirtual.edu.mx>
- _____ (coord.) (2021). *La educación de la ética en México*. México: Publicar al Sur.
- _____ (coord.) (2021). *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética*. México: Publicar al Sur.
- Primero Rivas, L. E. y Beuchot, M. (2006), *Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano*. México: Primero Editores. Disponible en <http://spine.upnvirtual.edu.mx>
- Ramírez, S. (1975). *Infancia es destino*. México: Siglo XXI.

Anexo 1: diagrama del ser humano

#	Tipo óntico	Nombre del nivel / ámbito /factor /determinación /proporción	División en pulsiones, instintos, "características ontoantropológicas" y tipos de conocimiento		
3	<div style="border: 2px solid red; padding: 5px;"> <p style="text-align: center; writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Características ontoantropológicas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ecológico, de relación indispensable con la naturaleza 2. Histórico 3. Hogareño, esto es espacio-vitalista (requiere de un hogar, una <i>casa</i>) 4. Hermenéutico 5. Dinámico (por estar vivo) y de ahí "intencional" o de "intencionalidades" según Beuchot (2004) 6. Sexual y erótico 7. Imitativo / inérgico 8. Adaptativo 9. Expresivo vs. Enfermo / Insano 10. Conformista vs. expansivo (La expansión productivamente es innovación, investigación, avance y puede ser <i>competencia</i>, opción exclusiva por el crecimiento individual, egoísta), 11. Depredador vs. social y/o comunitario 12. Malo y Bueno 13. Ignorante 14. Obsesivo 15. Envidioso 16. Contradictorio y/o paradójico 17. Bélico, conflictivo, polémico 18. Anárquico, tendencialmente desordenado 19. Narcisista 20. Olvidadizo <p>Características epocales: a) Celulante</p> </div>	Intellectualidad y/o Racionalidad y/o Conciencia	#	Pulsión	Tipo de conocimiento
			3.	Poseción	filosófico y/o genérico
2	Interioridad humana, es decir: mundo neuro-psico-afectivo (sensible) y simbólico con el cual el <i>ser humano</i> interpreta: da significado y sentido a la acción	Sensibilidad	2	Tánatos	epistémico/profesional
			1	Eros	Estético o artístico Mágico cotidiano
1ª y/o 2ª	Experiencia (entendida como el <i>registro</i> que la <i>interioridad humana</i> hace de la práctica, como acción y relación)				
1n	Exocerebro (Bartra, 2019)				
1	Referencia (empírica, instrumental y práctica)	Nivel y/o ámbito /factor /determinación /proporción de la realidad directa o inmediata	4	Descanso y diversión	
			3	Educativa	
			2	Moral y/o social (ejercicio de la socialidad)	
			1	Económica	